



El diálogo entre Dios y el Satán en el prólogo del libro de Job:
un análisis del texto griego**

The Dialogue Between God and Satan in the Prologue of Job's Book:
An Analysis of the Greek Text

Julián Andrés Escobar Gómez^{††}

Institución Educativa Colegio de Nechí - Cesclam GSP – Colombia

<https://orcid.org/0000-0003-1113-244X>

DOI: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol15n1.1501>

Φ

Resumen

Job es uno de los libros sapienciales más célebres en el Antiguo Testamento. En él se hablan de algunos de los principales temas asociados al origen del mal en el mundo: se invalida, de entrada, la respuesta del libre albedrío que es clásica en la filosofía y la teología, desbordando la interpretación como una prueba de fe (habitualmente atribuida a una prueba a Job, aunque estaría más enfocada a probar al Satán que incluso un hombre puede ser fiel). Parecería más una tendencia hacia la paradoja de Epicuro, aunque se desborda esta respuesta dado que en el contexto particular de Job hay una tendencia a la respuesta al mal como prueba, solo que, parecería que se ha confundido al sujeto probado. La justificación del sufrimiento, en este contexto, está dada como una respuesta filosófica de Dios en el transcurso del prólogo de este libro sapiencial. El objetivo del presente artículo es realizar un análisis interno del prólogo del libro de Job para esbozar la respuesta acerca del origen del mal en el mundo que nos muestra que, desde una perspectiva filosófica-teológica, es posible llegar a una respuesta consensuada acerca de esta

** Recibido: enero 21 de 2026. Aceptado: abril 20 de 2026.

†† Contacto: elprofeta91@gmail.com

pregunta clásica en la filosofía moral: el sufrimiento y el origen del mal no es un evento paradójico, sino que es un hecho con un significado más profundo de lo que habitualmente se le otorga al mismo.

Palabras clave: Dios, Job, mal como prueba, Satán, sufrimiento.

Abstract

Job is one of the most popular sapiential books on the Old Testament. It addresses some of the main themes associated with the origin of evil in the world: it immediately invalidates the free will response, a classic argument in philosophy and theology, going beyond the interpretation of it as a test of faith (usually attributed to a trial of Job, although it would be more focused on proving to Satan that even a man can be faithful). It seems more like a tendency toward the Epicurean paradox, although this response goes beyond that, given that in the context of Job there is a tendency to respond to evil as a test; however, the subject being tested has been misunderstood. The justification of suffering, in this context, is given as a philosophical response from God in the prologue of this wisdom book. The objective of this article is to carry out an internal analysis of the prologue of the book of Job in order to outline the answer about the origin of evil in the world, which shows us that, from a philosophical-theological perspective, it is possible to arrive at a consensus answer about this classic question in moral philosophy: suffering and the origin of evil is not a paradoxical event, but rather a fact with a deeper meaning than is usually given to it.

Keywords: God, Job, Evil as proof, Satan, Suffering.

Cómo citar este artículo: Escobar Gómez, J. A. (2026). El diálogo entre Dios y el Satán en el prólogo del libro de Job: un análisis del texto griego. *Revista Disertaciones*, 15(1), 7–27. <https://doi.org/10.33975/disuq.vol15n1.1501>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

Introducción

Las Sagradas Escrituras del catolicismo se dividen en dos Testamentos (Antiguo y Nuevo), así como en una diversidad de tipos de libros, entre los que están, los históricos, los proféticos, los sapienciales, entre otros. El libro de Job hace parte de estos últimos. Se puede pensar que la división puede otorgarnos, de entrada, una noción de lo que puede encerrar cada uno de los libros que componen estas Sagradas Escrituras. No es lo mismo, abrir uno de los llamados “históricos” que uno de los “proféticos” o, como en este caso, de los sapienciales. Cada uno de los bloques en los que se contienen esos libros nos cuentan algo en particular, bien sea una historia con una pretensión de moraleja universal o simplemente la relación entre Dios y un pueblo que se ha elegido desde antaño para “santificar” al resto de la humanidad (Lv 20, 26; Éx 19, 5-6). En este sentido, cada uno de los libros expresa un objetivo diferente, es decir, cada texto en particular tiene un mensaje determinado para transmitir a la posteridad y a la comunidad para la que fue escrito. En este sentido, el libro de Job, como parte de los libros sapienciales, tendría un mensaje propio para ser analizado en su contexto específico. Si bien es cierto que posee ciertos matices que lo conecta con los demás libros sagrados, por sí mismo también tiene un mensaje particular y propio que debe ser analizado internamente.

En el caso particular de Job, se pretende realizar una introspección de lo que podría ser la justificación del sufrimiento que cada uno de los mortales tiene a lo largo de la vida mientras dura. De esta narración bíblica podemos desprender el siguiente interrogante: ¿el mal que vivimos proviene de Dios?, es decir, ¿Dios permite el mal de alguna manera? A primera vista, si leemos textualmente lo que nos dice el prólogo de este texto sagrado la respuesta sería un sí. Dios permite el mal. No obstante, la pregunta derivada de esto es: ¿por qué?, ya que podría haber una discusión más formal acerca del porqué de ese sí, en vez de discutir sobre la aceptación misma. Es decir, la justificación acerca del porqué se

permite el mal en el mundo podría dirigir una discusión más profunda que simplemente responder con un sí o un no a la pregunta acerca de si Dios permite o no el mal en el mundo. Más allá del objetivo de ello (algunos podrían decir que Dios permite el mal por un bien mayor), dentro de la conversación que Dios tiene con el Satán en este prólogo, se deduce que Dios permite que a Job le sucedan ciertas experiencias negativas porque se confía plenamente en su fe, su integridad y se cree, al límite de una certeza ineludible, que por más negatividad que llegue a su vida, Job no maldecirá el nombre de Dios en lo absoluto. Ahora bien, esta confianza ineludible de la divinidad hacia la actitud de Job nos permite observar que Dios tiene un propósito hacia Job que no revela de manera inmediata, pues se reserva sus planes hasta el final del libro cuando restituye con creces las bendiciones que originalmente había dado a su siervo fiel.

De esta manera, nos introducimos, tal vez, en una de las mayores controversias que se han podido tener con referencia al origen del mal en el mundo: si este tiene o no un vínculo con la divinidad. Si todo lo que proviene de Dios es bueno, ¿por qué permite el sufrimiento humano? ¿Una prueba de fe puede justificar el permiso para que nos acaezcan eventos negativos? Podría intentarse una justificación (como una eventual deducción de la historia de Job) de que Dios permite el mal para un bien mayor, pero el debate de trasfondo estaría en si Dios, por principio, permite que se geste el mal, el por qué podría ser una cuestión o un debate accesorio, aunque interesante; pues ese eventual permiso debería tener un objetivo dentro del plan divino en caso tal de que se acepte y se valide que sí haya esa relación entre lo divino y el origen del mal. Para una eventual respuesta o, en otras palabras, para un posicionamiento frente a esta situación, nos limitamos al prólogo del libro de Job dado que allí existen una serie de elementos interesantes para el análisis y reflexión de esta temática. En este prólogo se nos presenta una conversación doble entre Dios y el Satán (idea de diablo). Originariamente en la biblia en griego aparece el término **διάβολος**, aunque en las traducciones que se hacen al español, como lengua vernácula, se hable propiamente de Satán, como un contrario de Dios, una entidad que se opone necesariamente al ser divino. En este diálogo se nos plantea la posibilidad de que este último personaje pidiera permiso (el cual finalmente va a ser concedido por Dios) para “probar” la fe de Job, uno de los más fieles seguidores de Dios. ¿La razón? Según la

lógica del Satán, el hecho de que Job esté rodeado de las bendiciones de Dios es lo que impide que le “maldiga a la cara”, al perderlas, podría maldecir a su creador.

Así pues, si pudiera quitársele a Job los favores recibidos, maldeciría a Dios sin tardanza, según la lógica del Satán (**διάβολος**). Ahora bien, aquí también se encuentra el hecho de que Dios otorga el permiso, o tal vez el poder, para quitar esas bendiciones recibidas, con tal de que la vida de Job permanezca intacta. Lo curioso es que esta conversación entre la divinidad y su contrario pareciera terminar en un acuerdo respetado por las partes en el que Job parece ser el más perjudicado: pierde su hacienda, sus hijos, su familia y su salud a cambio de que Dios y el Satán, cada uno por su lado y a su manera, puedan sostener el punto que quieren defender: de un lado está Dios con su certeza casi ineludible de que no lo maldecirán y, de otro, el punto de vista del Satán, según el cual, al perderlo todo, Job maldecirá sin tardanza a Dios a la cara. Más que una prueba de Dios hacia Job parece un negocio que aquél hace con el Satán, la materia del contrato es un ser humano y su fidelidad con respecto a su creador, de quien ha recibido su hacienda.

Ahora bien, en el presente artículo, nos limitaremos a analizar el prólogo del libro de Job, equivalente a los dos primeros capítulos del texto sagrado. En los primeros versículos Job es presentado como un hombre fiel, con siete hijos y tres hijas, y una cantidad considerable de riquezas, tantas que se le considera como el hombre más rico del Oriente (Job 1, 3). Lo pierde todo, bajo una espera que puede plantearse como una dualidad: ¿maldecirá o no a Dios a la cara al perder todo lo material, incluso su salud? Este prólogo es un planteamiento del problema del mal en el mundo que se resolverá posteriormente con las demás intervenciones que realizan los amigos de Job y conclusiones a las que se llegan en el diálogo mientras Dios conversa con su siervo.

Las siguientes páginas se dividirán en dos partes fundamentalmente: en la primera se abordará la primera conversación presentada en el prólogo, correspondiente a los versículos 6 a 12 del capítulo 1 del libro, en donde Job pierde su hacienda y su familia; de otro lado, la segunda parte se centrará en la segunda conversación entre Dios y el Satán (**διάβολος**), lo cual se encuentra contenido en los primeros siete versículos del segundo capítulo del libro, en donde Job pierde su salud. En ambos casos, Dios otorga la facultad para que el Satán (**διάβολος**) se meta con las posesiones o la piel (el cuerpo) de Job, pero

le respete la vida. Lo que más llama la atención es que Dios conocía las pretensiones del Satán y la obediencia de este al dejar con vida al fiel creyente de Dios.

Primer diálogo. La pérdida material

En el prólogo del libro de Job, los primeros versículos nos introducen a una visión general acerca de quién es este personaje, afirmando de él sus riquezas, su prosperidad que, en la primera conversación que se tiene con el Satán, se plantean como las “bendiciones” o protecciones que Dios le ha dado a su siervo más fiel. No hay una explicación o exposición previa de cuáles han sido las acciones que ha tenido Job para adquirir la fama tan extendida que posee de hombre fiel, piadoso y temeroso de Dios (Cano Arenas 2024), simplemente se da por hecho esta sentencia de que es un hombre bendecido y ampliamente conocido por su piedad y fidelidad a Dios. Tampoco existe una narración biográfica o de cualquier otra índole que nos presente cuáles han sido las hazañas de Job para que se le considere como ese hombre “ejemplar” para el resto de los mortales de cómo se puede hacer sentir orgulloso a Dios, quien lo presenta como ese modelo de persona que, a pesar de pruebas a las cuales pueda ser sometido, se mantendrá firme en sus creencias. Menos aún existe una exposición geográfica acerca de dónde se produce esta historia, a qué comunidad en particular pertenece, quiénes son sus padres o qué méritos ha hecho, además de su fidelidad, para poseer las riquezas que se predicán de él. A pesar de ello, algunos autores como Pablo Cepeda (1972) procuran realizar una extensa caracterización de cada uno de los personajes que intervienen en este libro. Tan solo podemos mencionar que se nos habla de Job como el modelo del hombre justo (Peters 2006).

Más allá de estas cuestiones, lo que interesa para el presente artículo es realizar el análisis en cuanto tal de las dos conversaciones que elabora Dios con el Satán en dónde se sugiere que aquél le otorga el permiso a este para “meterse con Job”, pero sin tocar su vida (Mackenzie 1983). Ahora bien, tal como lo veremos en breve, ese “permiso divino” de tocar a Job, respetando su vida, pareciera más adaptarse a lo que ha sido un pacto verbal entre dos personas, en este caso Dios y el Satán, para probar una de dos caras de la que

podría ser una misma moneda: si Job maldecirá o no a Dios a la cara (Toriz 2010). Este pacto concertado entre estos dos seres tendrá su impacto en la existencia misma de un hombre quien, en medio de sus cavilaciones cotidianas, no dimensiona que su mala suerte se remonta a un diálogo del ser divino (quien es presentado rodeado de ángeles) con su contrario. Veamos ahora lo que nos dice el texto en griego para continuar con el análisis:

6 Καὶ ὡς ἐγένετο ἡ ἡμέρα αὕτη, καὶ ἰδοὺ ἦλθον οἱ ἄ.ελοι τοῦ θεοῦ
παραστῆναι ἐνώπιον τοῦ κυρίου, καὶ ὁ διάβολος ἦλθεν μετ’ αὐτῶν.

7 καὶ εἶπεν ὁ κύριος τῷ διαβόλῳ Πόθεν παραγέγονας; καὶ ἀποκριθεὶς ὁ
διάβολος τῷ κυρίῳ εἶπεν Περιελθὼν τὴν γῆν καὶ ἐμπεριπατήσας τὴν ὑπ’
οὐρανὸν πάρειμι.

8 καὶ εἶπεν αὐτῷ ὁ κύριος Προσέσχες τῇ διανοίᾳ σου κατὰ τοῦ παιδός
μου Ἰωβ, ὅτι οὐκ ἔστιν κατ’ αὐτὸν τῶν ἐπὶ τῆς γῆς ἄνθρωπος ἄμεμπτος,
ἀληθινός, θεοσεβής, ἀπεχόμενος ἀπὸ παντὸς πονηροῦ πράγματος;

9 ἀπεκρίθη δὲ ὁ διάβολος καὶ εἶπεν ἐναντίον τοῦ κυρίου Μὴ δωρεὰν
σέβεται Ἰωβ τὸν θεόν;

10 οὐ σὺ περιέφραξας τὰ ἔξω αὐτοῦ καὶ τὰ ἔσω τῆς οἰκίας αὐτοῦ καὶ τὰ
ἔξω πάντων τῶν ὄντων αὐτῷ κύκλῳ; τὰ ἔργα τῶν χειρῶν αὐτοῦ
εὐλόγησας καὶ τὰ κτήνη αὐτοῦ πο. ἀ ἐποίησας ἐπὶ τῆς γῆς.

11 ἀ.ἀ ἀπόστειλον τὴν χεῖρά σου καὶ ἅψαι πάντων, ὧν ἔχει· εἰ μὴν εἰς
πρόσωπόν σε εὐλογήσει.

12 τότε εἶπεν ὁ κύριος τῷ διαβόλῳ Ἴδου πάντα, ὅσα ἔστιν αὐτῷ, δίδωμι
ἐν τῇ χειρὶ σου, ἀ.ἀ αὐτοῦ μὴ ἅψη. καὶ ἐξῆθεν ὁ διάβολος παρὰ τοῦ
κυρίου

Una eventual traducción sería la propuesta por la popular Biblia de Jerusalén, versión bastante extendida en América Latina: “Un día en el que los hijos de Dios fueron a presentarse ante Yahvé, apareció entre ellos también el Satán. Dijo entonces Yahvé al Satán: «¿De dónde vienes?». El Satán respondió: «De dar una vuelta por la tierra y pasearme por ella». Yahvé replicó al Satán: «¿Te has fijado en mi siervo Job?» No hay

nadie como él en la tierra: Es un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal». Respondió el Satán a Yahvé: «¿Te crees que Job teme a Dios por nada? ¿No ves que lo has rodeado de protección, a él, a su casa y a todas sus posesiones? Has bendecido sus actividades y sus rebaños se extienden por el país. Pero trata de poner la mano en sus posesiones; te apuesto a que te maldice a la cara». Contestó Yahvé al Satán: «De acuerdo. Métete con sus posesiones, pero no le pongas la mano encima». Y el Satán salió de la presencia de Yahvé”.

En este fragmento, un poco extenso, tenemos varias cuestiones para analizar. En primer lugar, resulta interesante saber que el Satán (**διάβολος**) tenga acceso al lugar en el cual Dios está reunido con los demás hijos suyos (**ἄγγελοι τοῦ θεοῦ**). Estos seres halados, sin saber tampoco su origen ni su procedencia, harían parte de la asamblea del ser divino. ¿Cómo llegó hasta ellos el Satán? ¿Por qué tenía acceso al recinto sacro? Tal vez se haya introducido allí por casualidad, por azar o, incluso, por costumbre. Para nosotros resulta desconocida esta respuesta. Podríamos especular al respecto, pero la respuesta no puede ser definitiva. Tal vez el autor bíblico de este libro no consideró relevante el hecho de explicar este detalle de cómo se llega hasta ese lugar sacro desconocido para nosotros. Lo que sí podemos establecer es que estando allí, con su presencia, iniciaría las tragedias de un hombre, como veremos en breve. También podría interrogarse en este aspecto cuál sería la intención del Satán para manifestarse ante la presencia de Dios (Barrado 2019). ¿Acaso estaría allí para tentar al Señor su Dios (Dt. 6, 16)? ¿Acaso sabía que Dios le pondría de ejemplo a Job y que, por ende, podría obligarle a ponerle a prueba? El texto bíblico nos enfrenta a una dualidad: Dios sabía lo que el Satán quería y desde el principio conduce las cosas para acceder a sus pretensiones o Dios desconocía las intenciones del Satán y, por ende, cae en su trampa y por ello se ve obligado, al final del libro de Job, a restituirle su hacienda y su familia para que su vejez sea dichosa y así indemnizar el daño sufrido por su fiel servidor (Volo Pérez, 2010).

Resulta intrigante, además, el hecho de que estos dos personajes entablen una conversación, aunque sea corta, y ésta termine en un pacto entre ambos. ¿Por qué Dios accede a la pretensión del Satán si está seguro de que su siervo no le maldecirá a la cara? ¿Cuál era la necesidad de poner a prueba la fidelidad de Job si su fama estaba tan extendida y Dios presume de ella con una certeza casi ineludible? Tal vez quería demostrar al Satán,

sin que conozcamos la causa de ello, que, a diferencia de este, sí existen hombre íntegros y fieles que serían incapaces de hablar mal del ser divino sin importar las diferentes tormentas por las cuales pasen en esta vida mientras dura. En ese caso, podría decir Job, “Todo me ha sido dado por el Dios, y a él volverá la totalidad de mis cosas una vez yo no permanezca en este plano terrenal. ¿Por qué atormentarme si nada me ha pertenecido realmente?”. Ahí es donde viene ese pensamiento que hace que este humano mortal no vacile en seguir siendo fiel: Dios es el creador de cuanto existe sobre la faz de esta tierra, según su lógica, así que aquel ser divino tiene la potestad de reclamar lo suyo en cuanto quiera, pues todo le pertenece *ab-initio* de la creación, solo que nosotros hacemos uso de ello en calidad de préstamo.

Además, resulta más curioso aún el hecho de que sea Dios mismo quien inicie la conversación con este ser. La pregunta puede ser muy simple: Πόθεν παραγέγονας (¿de dónde vienes?), incluso, se podría decir que este interrogante planteado por el Dios pareciera ser irrelevante dado que, ingenuamente puede ser una conversación trivial que pueda hacerse a un viejo amigo, a un vecino, o incluso a cualquier otra persona. La atención del ser divino se ha posado sobre este ser que, al parecer, tiene menos poder que él ya que necesita del permiso de Dios para cambiar el destino de un hombre. Dios ha puesto su atención en aquél intruso que ha llegado a su corte divina tal vez sin invitación o, quizá, con unas intenciones negativas (Quezada 2006). Y Dios, en medio de su poderío, ha decidido hablarle, dirigirle la palabra (y al hacerlo le hace digno de la atención divina) aun sabiendo que pueden tenderle una trampa o, quizá, simplemente porque sabe lo que sucederá y desea demostrar al Satán la existencia de hombres honestos.

La respuesta del Satán resulta ser más llamativa todavía: Περιελθὼν τὴν γῆν καὶ ἐμπεριπατήσας τὴν ὑπ’ οὐρανὸν πάρειμι (caminaba por la tierra y recorría el sendero bajo el cielo). ¿Lo hacía a propósito o tenía la firme intención de llegar a donde llegó? Quizá, al estilo de Diógenes, con una linterna encendida a pleno mediodía buscaba la existencia de un hombre virtuoso y, al no encontrarlo, se dirigió a la divinidad para ser instruido en si podía ser hallado o no ese hombre. El Satán sabe que dentro de su círculo no hay espacio para la virtud y, tal vez, proyecta en el resto de los mortales sus propias falencias: al perder el favor de Dios lo maldijo a la cara: ¿harán lo mismo los demás hombres? Ese vagar errante por la tierra debía tener un objetivo (Boskamp Ulloa 2013)

que puede plantearse como desconocido para nosotros. ¿Acaso Dios lo sabía *ab-initio* ? Si da el primer paso para conversar, puede ser posible que ya sabía qué buscaba el Satán en esta morada divina. Dios quería que su rebaño fuese testigo de la fidelidad de Job, quien sufriría incontables tormentas injustificadamente, y seguiría fiel a sus principios creyentes. Esta idea nos demostraría que sí existe ese hombre virtuoso y fiel.

Tal era la fama que poseía el siervo Job, que Dios no duda en exaltarlo: Προσέσχες τῇ διανοίᾳ σου κατὰ τοῦ παιδός μου Ἰωβ, ὅτι οὐκ ἔστιν κατ' αὐτὸν τῶν ἐπὶ τῆς γῆς ἄνθρωπος ἄμεμπτος, ἀληθινός, θεοσεβής, ἀπεχόμενος ἀπὸ παντὸς πονηροῦ πράγματος (¿Te has fijado en (has notado a; has puesto tu atención en la presencia de) mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra: es un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios (piadoso) y apartado del mal). Estos adjetivos calificativos que se usan para hablar de un humano mortal parecen expresar una estima celestial de la cual pocas personas en la historia podrían gozarse en ella. Además, el hecho de referirse a él como su παιδός (se traduce en este contexto como siervo, pero puede significar también niño, hijo, entre otros) mostraría su predilección o favoritismo por este hombre. Así pues, podría decirse que Dios se place en presentar a Job como si este fuera uno de sus logros personales más estimables y, por ello, debe ser digno de admiración por todas las criaturas, incluido en el Satán (González Suárez 2014). Además, el hecho de que diga de Job la palabra μου implicaría que lo presenta como una posesión divina, un hombre que, de principio a fin le pertenece. Puede desprenderse de este pasaje que Job es su propiedad más preciada, un tesoro que cuidará ya que sabe que como él puede no haber dos (Arens Kuckelkorn 2010).

Lo que dijo a continuación el Satán es, quizá, una forma de retar al Dios: Μὴ δωρεὰν σέβεται Ἰωβ τὸν θεόν (¿Crees que Job teme a Dios en vano (por nada)?) Es decir, ¿acaso la actitud que tiene Job es gratuita o es una retribución de los favores que ha recibido a lo largo de su vida?, pues, la justicia, la bondad que resaltan del corazón de este hombre, para la lógica del Satán, deben tener alguna justificación más allá de ser simplemente un fiel servidor. Job, en este sentido, actuaría de una manera determinada justamente por cómo se ha portado la divinidad para con él, su familia y su hacienda. Su fidelidad, entonces, se gesta por el interés que ha podido sentir por aquello que su Dios le ha reglado, pues este se ha placido en llenarle de bendiciones y encerrarlo de su protección para que nada ni nadie pudiese “meterse” con su hijo máspreciado (Matos Contreras

2019). En consecuencia, según la lógica del Satán, debe haber una razón más allá de lo meramente aparente para que Job continúe siendo fiel, aunque para él, al perderlo todo, no dudará en maldecir a Dios. Este, en cambio, sustenta la tesis contraria: Job le será fiel siempre dado que su fe no es interesada, sino pura y plena, por ello se enorgullece de él (Peters 2006).

La duda que quiere introducir el Satán es ratificada justamente por la continuación de la réplica que hacen con referencia a la pregunta de Dios: οὐ σὺ περιέφραξας τὰ ἔξω αὐτοῦ καὶ τὰ ἔσω τῆς οἰκίας αὐτοῦ καὶ τὰ ἔξω πάντων τῶν ὄντων αὐτῷ κύκλῳ; τὰ ἔργα τῶν χειρῶν αὐτοῦ εὐλόγησας καὶ τὰ κτήνη αὐτοῦ πο. ἃ ἐποίησας ἐπὶ τῆς γῆς. (¿No ves que lo has rodeado de protección, a él, a su casa y a todas sus posesiones? Has bendecido sus actividades y sus rebaños se extienden por el país). De aquí podríamos deducir que, si seguimos la lógica del Satán, Job es fiel a Dios porque este, de antemano, lo ha cargado con una serie de bendiciones y protecciones que le hacen estar agradecido con la divinidad justo por lo que esta ha hecho con él (Léveque, 1987). Así pues, según la lógica que quisiera defender el Satán en este punto el lector podría preguntarse ¿la fe de Job es interesada? Es fiel a Dios solamente porque este le ha dado objetos materiales, riquezas, familia y al servir al ser divino nada le falta. Tal vez esto es lo que está defendiendo el Satán, contrario a la postura de Dios, ya que el ser divino pretende pensar que esa fe es indiferente a las cuestiones materiales. Esta es, pues, la dualidad que pretende exponerse en esta primera parte de la conversación sostenida entre estos dos personajes: Dios y el Satán (Del Olmo Lete 2016).

Y habría que resaltar justo la expresión αὐτοῦ εὐλόγησας (lo has bendecido). Esta recriminación que hace el Satán a Dios es una forma de decirle: “justo él es fiel a ti porque recibe de ti todo cuanto tiene: es tu bendición lo que le mantiene tras de ti”. Dicho de otro modo, para el Satán, Job tiene una fe interesada en las bendiciones materiales que puede recibir del ser divino (Van Wolde 2002), ¿seguirá siendo igual si lo pierde todo? Ahí está la problemática, el dilema impuesto por el Satán y que Dios acepta de manera confiada como veremos en breve. Como desconocemos la historia previa de Job, podría llegar a preguntarse: sus riquezas, ¿fueron ganadas con el sudor de su frente o fueron un regalo de la divinidad en recompensa a su fidelidad o una mezcla de ambas cuestiones? Si resulta ser lo primero, entonces, es infundado el comentario del Satán, pues pondría en duda algo

que ha sido ganado con la sola obra de sus manos. Si resulta ser lo segundo, la palabra de Dios estaría puesta en duda, pues Dios mismo habría puesto de su parte para bendecir a este hijo suyo y así aumentar sus riquezas (Sicre Díaz 1985).

Además, la última frase que le dice el Satán a Dios resulta ser un reto directo: ἀ.ὰ ἀπόστειλον τὴν χειρὰ σου καὶ ἄψαι πάντων, ὧν ἔχει μὴν εἰς πρόσωπόν σε εὐλογήσει (pero trata de meterte con sus cosas y verás cómo te maldice a la cara). Ahí viene lo que es la propuesta de un pacto entre ambos que luego será aceptado y condicionado por el ser divino: ¿qué pasaría si Job, el fiel servidor, pierde sus posesiones materiales? ¿Seguirá siendo el mismo hijo (siervo) fiel a pesar de quedarse en la ruina? La hipótesis que presenta el Satán es muy clara: si al hombre le quitamos las bendiciones recibidas, no solamente se apartará de Dios, sino que, adicionalmente, lo maldecirá. Para el Satán esta es una clara certeza: cuando al ser humano le acaecen tragedias y le arriba la hora del desastre, culpará a Dios de sus tormentos y sufrimientos y, de este modo, osará renegar del ser divino (Peña Vial 2012). Así se expone esa perspectiva del Satán en la que piensa que el ser humano es interesado y que, si no recibe nada a cambio, su fidelidad está condicionada o su honor no vale ni un centavo. Esto no es más que afirmar la certeza de la no existencia de hombres virtuosos, y que las relaciones sociales se basan en el interés y no en la aspiración a la virtud. Tal vez proyecta en el hombre lo que se alberga en lo más profundo de su corazón (Habel 2000).

La réplica final de Dios frente a estas elucubraciones del Satán es clara y contundente: Ἴδου πάντα, ὅσα ἔστιν αὐτῷ, δίδωμι ἐν τῇ χειρὶ σου, ἀ.ὰ αὐτοῦ μὴ ἄψη (todo lo que tiene te lo entrego, pero su vida no). Ahí está uno de los meollos del asunto. Nos muestra que Dios, en cuanto tal, ha caído en el acuerdo propuesto por el Satán, pero, al mismo tiempo, nos muestra la obediencia de este último frente al ser divino (Fernández Rivera 2019). Dios autoriza que el Satán toque las cosas materiales de su hijo (siervo) Job sin que ello represente un atentado en contra de la vida de este último. ¿Qué pretendía Dios? Lo más probable era la demostración de que incluso sin nada seguiría Job siendo un fiel servidor suyo ya que su fidelidad no se basaba en la posesión de cuestiones materiales, sino en un acercamiento real y definitivo del ser divino como dueño universal de todo cuanto existe, incluyendo la vida misma (Pascual Recuero 1956). Y el Satán obedece a Dios: le quita sus posesiones, pero respeta su vida. En líneas posteriores no

citadas en el texto griego precedente, dice Job que Dios es el dueño de todo y suyas eran todas las cosas antes de su nacimiento y suyas lo serán después de su muerte: ¿por qué lamentarse por haberlas perdido? ¿Se puede llorar por algo que nunca te ha pertenecido realmente?

Ahí justamente es donde se encuentra o se manifiesta el hecho de la prevalencia de la idea divina sobre la del Satán. Al final, la victoria esalzada por una fidelidad que, en verdad, se gesta independientemente de las cuestiones materiales. Job es el fiel servidor, no porque Dios lo haya colmado de bendiciones y demás elementos materiales, sino porque reconoce en él al dueño de la vida en cuanto tal y, por ende, hay que rendirle tributo justo por su divinidad, no por los favores que pueda servirnos. Job sabe que nada ha hecho para merecer las desgracias y las tribulaciones que vive, pero eso tampoco es motivo para maldecirlo a la cara (De la Fuente Adánez 1991). Si Dios lo ha hecho o lo ha permitido (vivir tantas y tales injusticias) es porque tiene razones de peso para hacerlo y su decisión, al final de cuentas, debe ser respetada. Y justo la motivación que lo lleva a otorgar al Satán el poder de quitarle todo cuanto tenía era la comprobación de que, a pesar de perder lo material, la fe del siervo seguiría en firme, por lo cual la creencia de la existencia de un hombre justo y virtuoso se ratificaría en la vida de Job (González Suárez 2014).

Dichas estas cuestiones, el Satán sale de la presencia del ser divino y se dirige nuevamente a la tierra, en donde pone a prueba a Job quitándole sus posesiones por cuestiones, tal vez azarosas para este personaje, pero planeadas por aquél. Lo interesante de esta serie de hechos es que el Satán cumple su palabra, es obediente al Dios dado que la vida de Job la respeta y, al menos en este primer momento, su piel, su cuerpo y su vida son respetados. El punto de vista que pretende defender este ser con las pruebas a Job parecen debilitarse, dado que no se cumple la sentencia de maldecir a la cara a Dios tras perder las bendiciones que una vez fueron suyas. Job, a pesar de todo, sigue siendo el mismo siervo fiel de siempre.

Segundo diálogo. La pérdida de la salud

De otro lado, tenemos una segunda conversación entre Dios y el Satán dentro del prólogo del libro de Job, cuyos rasgos distintivos, *ab-initio*, resultan ser bastante similares a la primera, tal como lo veremos en breve en estas líneas. Tendríamos una serie de coincidencias, ya que, de nuevo, Dios está reunido con su asamblea, con sus hijos, y allí el Satán vuelve a colarse tal vez sin permiso luego de mencionar que estaba caminando por la tierra y paseándose por los senderos que llevan al cielo. Posteriormente, está ante la presencia de Dios quien vuelve a preguntarle Πόθεν σὺ ἔρχῃ (¿de dónde vienes?; o, mejor aún: ¿De dónde eres?). Quizás el Dios ya sabía la pretensión del Satán en esta segunda oportunidad y, aun así, le formula nuevamente la pregunta incitándolo a mencionar qué hacía justo antes de hacerse presente ante esta asamblea divina. Su réplica es idéntica a la primera Διαπορευθεὶς τὴν ὑπ' οὐρανὸν καὶ ἐμπεριπατήσας τὴν σύμπασαν πάρειμι (He viajado bajo el cielo tras recorrer el universo). Quizá Dios sentía la curiosidad de saber qué le diría el Satán tras haber confirmado que el siervo Job no lo maldijo a la cara, aun sabiendo que le quitó todas sus bendiciones. Miremos, en extenso, la conversación entre estos dos personajes:

1 Ἐγένετο δὲ ὡς ἡ ἡμέρα αὕτη καὶ ἦλθον οἱ ἄγγελοι τοῦ θεοῦ παραστῆναι ἔναντι κυρίου, καὶ ὁ διάβολος ἦλθεν ἐν μέσῳ αὐτῶν παραστῆναι ἐναντίον τοῦ κυρίου.

2 καὶ εἶπεν ὁ κύριος τῷ διαβόλῳ Πόθεν σὺ ἔρχῃ; τότε εἶπεν ὁ διάβολος ἐνώπιον τοῦ κυρίου Διαπορευθεὶς τὴν ὑπ' οὐρανὸν καὶ ἐμπεριπατήσας τὴν σύμπασαν πάρειμι.

3 εἶπεν δὲ ὁ κύριος πρὸς τὸν διάβολον Προσέσχεσ ὄν τῷ θεράποντί μου Ἰωβ, ὅτι οὐκ ἔστιν κατ' αὐτὸν τῶν ἐπὶ τῆς γῆς ἄνθρωπος ἄκακος, ἀληθινός, ἄμεμπτος, θεοσεβής, ἀπεχόμενος ἀπὸ παντὸς κακοῦ; ἔτι δὲ ἔχεται ἀκακίας· σὺ δὲ εἶπας τὰ ὑπάρχοντα αὐτοῦ διὰ κενῆς ἀπολέσαι.

4 ὑπολαβὼν δὲ ὁ διάβολος εἶπεν τῷ κυρίῳ Δέρμα ὑπὲρ δέρματος· ὅσα ὑπάρχει ἀνθρώπῳ, ὑπὲρ τῆς ψυχῆς αὐτοῦ ἐκτείσει·

5 οὐ μὴν δὲ ἀ.ὰ ἀποστεί ας τὴν χειρὰ σου ἄψαι τῶν ὀστέων αὐτοῦ καὶ τῶν σαρκῶν αὐτοῦ· εἰ μὴν εἰς πρόσωπόν σε εὐλογήσει.

βεῖπεν δὲ ὁ κύριος τῷ διαβόλῳ Ἰδοῦ παραδίδωμί σοι αὐτόν, μόνον τὴν ψυχὴν αὐτοῦ διαφύλαξον.

Según la traducción propuesta por la Biblia de Jerusalén: “Un día en que los hijos de Dios fueron a presentarse ante Yahvé, apareció ante ellos también el Satán. Dijo Yahvé al Satán «¿De dónde vienes?». Respondió: «De dar vueltas por la tierra y pasearme por ella». Yahvé replicó al Satán: «¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra: es un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. A pesar de todo, persevera en su integridad: y eso que me has incitado para que lo destruya sin motivo». Contestó el Satán a Yahvé: «Piel tras piel. El hombre da por su vida todo lo que tiene. Pero trata de ponerle la mano encima, dájalo en sus huesos y en su carne; apuesto a que te maldice a la cara». Respondió Yahvé a Satán: «Lo dejo en tus manos, pero respeta su vida». El Satán salió de la presencia de Yahvé”.

De nuevo, en la réplica que tiene Dios se siente orgulloso de su siervo Job al decir Προσέσχες οὖν τῷ θεράποντί μου Ιωβ, ὅτι οὐκ ἔστιν κατ’ αὐτόν τῶν ἐπὶ τῆς γῆς ἄνθρωπος ἄκακος, ἀληθινός, ἄμεμπτος, θεοσεβής, ἀπεχόμενος ἀπὸ παντός κακοῦ (¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra: es un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal). Nuevamente allí podemos observar que Dios sigue exaltando la actitud de Job para con la divinidad y le considera, entonces, un siervo fiel. De esta manera, se valida la perspectiva que había tenido Dios frente a la del Satán: Job sigue siendo fiel sin importar que todo lo haya perdido. Lo material no ha sido motivo para que el hombre se separe de la divinidad: continúa siendo recto de corazón incluso en las circunstancias más oscuras de su vida. Al decir de Job: nada me ha pertenecido antes de mi nacimiento, luego de mi muerte nada me pertenecerá: ¿caso ha sido mío alguna vez? (Keil 2021). Según esta lógica, a pesar de las cuestiones negativas, Job no se aparta de su señor, antes bien, procura pensar de cierta manera para seguir siendo fiel sin importar que ahora no tiene nada de lo que antes era suyo (aunque

nunca lo percibió como suyo realmente, pues reconoce al ser divino como el verdadero dueño de cuanto existe).

Así mismo, la estima divina frente a este hombre mortal resulta impresionante dada la expresión que continúa afirmando el mismo Dios: ἔτι δὲ ἔχεται ἀκακίας· σὺ δὲ εἶπας τὰ ὑπάρχοντα αὐτοῦ διὰ κενῆς ἀπολέσαι (continúa siendo un hombre íntegro [aún no tiene maldad], a pesar de que hiciste desaparecer sus posesiones [me has incitado a que lo destruya sin motivo]). Esto quiere decir que, a pesar del mal que se ha introducido en la vida de Job a causa del Satán, el hombre no se apartará de su Dios. La tesis del Satán de una eventual fe interesada y materialista, en este primer momento ha quedado relegada al olvido, dado que no se ha sostenido en la vida de Job. Se había pensado en un primer momento que, si Job perdía todo lo material, se atrevería a maldecir a Dios a la cara, pero, al perderlo todo, se dio cuenta el Satán de que no maldeciría a su Dios, así que su tesis había sido desacreditada. La fidelidad de Job no depende de cuestiones materiales (Wiersbe 1991).

No obstante, el Satán quiere jugarse su última carta. No se rinde para saber hasta dónde llegará la fe de este hombre, pues de alguna manera se cree que, tras perderlo todo, si se meten con su cuerpo maldecirá a Dios sin remedio. Al respecto, el Satán dice Δέρμα ὑπὲρ δέρματος· ὅσα ὑπάρχει ἀνθρώπῳ, ὑπὲρ τῆς ψυχῆς αὐτοῦ ἐκτείσει (Piel por piel. Por su alma, el hombre dará todo lo que tiene). Simplemente quiere sostener su perspectiva a como dé lugar. No le importa llegar hasta el extremo para tener razón. Quizá esa es su vanidad, querer ganar la discusión bajo cualquier aspecto. El Satán no mide sus consecuencias y desea sostener su punto de vista, aunque ello implique tocar de alguna manera a Job. Primero le quita todo cuanto le pertenecía y le aísla del mundo, posteriormente, desea hasta meterse con sus más íntimos momentos: su cuerpo y si es necesario, sus huesos. Pues, a lo dicho, el Satán agrega: οὐ μὴν δὲ ἀ.ὰ ἀποστεί ας τὴν χεῖρά σου ἄψαι τῶν ὀστέων αὐτοῦ καὶ τῶν σαρκῶν αὐτοῦ· εἰ μὴν εἰς πρόσωπόν σε εὐλογήσει (Pero trata de ponerle la mano encima, dáselo en sus huesos y en su carne; apuesto a que te maldice a la cara).

La postura del Satán sigue siendo la misma: Job no es fiel. Aparenta serlo por las diversas bendiciones que ha recibido del Dios. No pudo demostrarlo cuando le quitó sus posesiones materiales, ahora quiere hacerlo metiéndose con su cuerpo. La intencionalidad del Satán parece ser clara hasta este punto: los seres humanos, en cuanto tal, adoran a su Dios por puro interés (Gimeno 2007). Esta postura tuvo una primera negativa en primer lugar cuando, al dejar a Job sin nada, sigue siendo fiel al señor. ¿Pero si le quitan la salud y se meten directamente con su cuerpo, seguirá siendo fiel a su Dios? Ahora pudiera pensarse que el Satán podría alzarse con la victoria: si al hombre se le deja sin nada y, al mismo tiempo, se le quita su salud, perderá la confianza en su Dios, le echará la culpa de sus males y, además, le maldecirá a la cara. Esa es la postura que ahora tiene el Satán tras culminar su intervención en esta segunda conversación.

La respuesta de Dios es clara en este aspecto: **Ἴδοὺ παραδίδωμί σοι αὐτόν, μόνον τὴν ψυχὴν αὐτοῦ διαφύλαξον** (lo entrego en tus manos, pero conserva su vida). La instrucción sigue siendo la misma: la vida del siervo le sigue perteneciendo a Dios. Este es el dueño de todo cuanto hay sobre la faz de la tierra, así que la vida de Job solo le correspondería a él tomarla. Por ello, le ordena al Satán, quien misteriosamente obedece al ser divino por algún motivo desconocido para nosotros, que puede meterse con el cuerpo y los huesos de Job, excepto quitarle la vida, pues esto solo le corresponde al ser divino (Gutiérrez 1982). De otro lado, Dios sigue dando su voto de confianza a Job al saber que éste, a pesar de las experiencias negativas que pueda vivir a lo largo de su vida, seguirá siendo un siervo fiel y no le maldecirá a la cara. Esta actitud es la misma que sigue defendiéndose a lo largo del resto del libro de Job cuando se procura hacer una profundización del planteamiento hecho desde el prólogo: puede haber una dualidad en la manera de concebir la ética allí. De una parte está la versión del Satán en la que el ser humano se limita a ser interesado y se acerca al ser divino solo por las diferentes bendiciones que pueda recibir de este, mientras que, de otra parte, está el voto de confianza del Dios, según el cual, los seres humanos, cuyo modelo es Job, pueden seguir siendo justos y piadosos aún en los momentos de mayor tormento. Esto quiere decir que en el libro

de Job hay una confrontación entre estas dos visiones, saliendo victoriosa la perspectiva divina sobre la situación planteada (Gómez Aranda 2001).

Ese es el voto de confianza que Dios tiene sobre Job, y por ello pareciera autorizar todo cuanto le acaece: sabe que la fe de su siervo se sostendrá inquebrantable porque no depende de cosas materiales, sino de una confianza certera sobre lo divino. Desde la perspectiva de Job, es la providencia quien, desde sus conocimientos y sus experiencias, sabe hacia dónde y por qué conduce todas las cosas. ¿Quién es el hombre para discutir los planes del ser divino? Todo le pertenece al Dios, ¿por qué reclamarle cuando quiere lo suyo de vuelta? Lo que posee el ser humano tiene la calidad de préstamo, así que no debe de extrañarse cuando las cosas retornen a su origen en el Dios: es a él a quien pertenecen. Lo que debe resaltarse, para culminar, es la obediencia que tiene el Satán para con el ser divino: parece instaurar un pacto con él para mostrar quién de los dos tendrá la razón sobre la fe de Job, pero en ningún momento hace algo que no estuviera “aprobado” de alguna manera por el Dios. Si la intención del Satán es defender su punto de una ética interesada en cuestiones materiales, ¿por qué obedece al Dios?

Conclusiones

A lo largo de presente artículo se ha procurado realizar un análisis acerca de las dos conversaciones sostenidas entre Dios y el Satán en el prólogo del libro de Job. Se ha intentado mostrar las dos perspectivas acerca de la fidelidad del hombre frente a Dios: de un lado, se encuentra la perspectiva del Satán quien sostendrá, desde diversos puntos y siempre a su manera, que el hombre permanece siempre fiel al Dios por cuestiones materiales y/o utilitarias. Esto quiere decir que, según esta perspectiva, el ser humano es fiel a Dios simplemente por las bendiciones y favores que este pueda otorgarle, no por ninguna otra cuestión. Esto nos mostraría que el hombre, en medio de sus cavilaciones

cotidianas, busca a Dios en los momentos de debilidad solo para superar de alguna manera esa situación por la que está atravesando y, una vez terminada esta, se alejará o se olvidará de su señor. También puede pensarse que mientras el ser humano está rodeado de las bendiciones divinas es fiel al ser divino y permanece a su lado, lo bendice y permanece del lado de los servidores fieles. Pero, una vez llegan las malas experiencias, es capaz de echarle la culpa al Dios y maldecirlo a la cara para así confirmar la versión del Satán de que el hombre está ahí de una manera interesada y que, al llegar una mala racha, es capaz de maldecir y alejarse de su creador, máxime cuando este es dueño de todo.

De otro lado, está la perspectiva de Dios que es la que parece salir victoriosa al final del libro de Job. Allí los seres humanos van a permanecer fieles a Dios sin importar las consecuencias ni las malas experiencias por las cuales estén pasando en algún momento de sus vidas. Según esta perspectiva, existen hombres, como Job, que van a permanecer fieles a su creador a pesar de todo lo que pueda pasarles. Si Dios es el dueño de todo ¿por qué creer que las cosas nos pertenecen? Ahí está el meollo del asunto. El ser divino puede reclamarnos cuando desee las cosas que están a nuestro alrededor ya que estas, desde el inicio de los tiempos, son tuyas y nosotros solo las utilizamos en calidad de préstamo. Así parece interpretar las cosas Job, cual si fuera un monje, un ermitaño que sabe que nada de lo suyo verdaderamente le pertenece y no se alza en contra de Dios por haber perdido lo que nunca fue suyo. A pesar de todas las malas experiencias Job se mantiene fiel a Dios y en algún punto le son restituidas todas las cosas, con creces, por haber sido ese siervo piadoso hasta el final. Dios siempre le dio un voto de confianza a Job, jamás dudó de él pues, de antemano, conocía su corazón y sabía que permanecería fiel a pesar de todo.

Este prólogo del libro de Job nos sirve como una antesala, es decir, como una contextualización y formulación de la hipótesis de la fidelidad de los hombres a Dios, aunque también plantea otra serie de cuestiones que se abordan a lo largo del libro: la cuestión del sufrimiento y del origen del mal, por ejemplo, ya han sido estudiadas con referencia a este libro por otros autores como Eduardo Arens. El prólogo nos sirve como una contextualización para luego desarrollar las ideas propias que en él se exponen. Más allá si se cree o no en el Dios católico, cabe resaltar la importancia de un libro como este a la hora de analizar algunas cuestiones como las presentadas a lo largo de este artículo: ¿los hombres creen en ese Dios por cosas materiales o porque realmente creen en ese

Dios? Esta dualidad expuesta por el Satán en el diálogo que tiene con Dios posee una resonancia más allá de lo estrictamente religioso: puede ser abordada, incluso, desde perspectivas éticas o filosóficas, tal como se ha procurado abordar en este escrito.

Referencias

- Arens Kuckelkorn, Eduardo. “Job o la teología de la dignidad humana. Anotaciones imprescindibles”. *Theologica Xaveriana* 170 (60) (2010): 371-394.
- Barrado, Pedro. “El libro de Job”. *Religión y escuela: la revista del profesorado de religión*, 329. (2019): 16-17.
- Boskamp Ulloa, Karl Güther. “El libro de Job y el apocalipsis”. *Davarlogos XII* 1-2 (2013). 5-19.
- Cano Arenas, Alberto. “El libro de Job como camino de transformación”. *Selecciones de Teología*. 250 (63) (2024): 96-106.
- Cepeda Caleada, Pablo. “Personajes del libro de Job”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 33 (1972): 143-165.
- Del Olmo Lete, Gregorio. “Job: Problema y solución”. *Historiae* 13 (2016): 41-76.
- De la Fuente Adánez, Alfonso. “Job y el siervo de Yahvé: dos interpretaciones del sufrimiento”. *Revista Española de Teología* 51 (1991): 237-251.
- Fernández Rivera, Abel. “Kant, Job y la auténtica teodicea”. *Tales: Revista de la Asociación de Alumnos de Posgrado de Filosofía* 9 (2019): 27-42.
- Gimeno Granero, José Carlos. “El culto agradable a Dios”. *Veritas* 17 (2) (2007): 367-386.
- Gómez Aranda, Mariano. “Exégesis filosófica en las interpretaciones de Abraham Ibn Ezra al libro de Job”. *Sefarad*, 61(2), 367–380. <https://doi.org/10.3989/sefarad.2001.v61.i2.588>
- González Suárez, Lucero. “Dios y el sufrimiento: la lección silenciosa de Job”. *Vida sobrenatural: revista de teología mística* 696 (94) (2014): 424-428.
- Gutiérrez, Gustavo. “El Dios de la vida”. Lima: Cuadernos de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1982.

- Habel, Norman Charles. “La cosmología inversa de Job.: ¿una opción digna de celebración?”. *Concilium: Revista Internacional de Teología* 287 (2000): 33-44.
- Keil, Carl Friedrich. “El libro de Job”. Barcelona: Editorial Clie, 2021.
- Mackenzie, Roderick. “Trasfondo cultural y religioso del libro de Job”. *Concilium: Revista internacional de Teología* 189 (1983): 328-335.
- Matos Contreras, José Antonio. “Una exploración hermenéutica filosófica – psicológica del libro de Job en Carl Gustav Jung”. *Revista Filosofía UIS* 15 (2) (2019): 71-95.
- Léveque, Jean. “Job. El libro y el mensaje”. Navarra: Verbo Divino, 1987.
- Pascual Recuero, Pascual. “El poema de la sabiduría em el libro de Job”. *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos: sección de hebreo* 5 (1956): 249-260.
- Peña Vial, Jorge. “Job y la teología trágica de Paul Ricœur”. *Co-herencia: revista de humanidades* 17 (9): (2012): 179-192.
- Peters, Benedickt. “El libro de Job. ¿Por qué tienen que sufrir los justos?”. Frankfurt: Christliches Versandantiquariat Ingold, 2006.
- Quezada, Javier. “El libro de Job: un drama psicológico en forma de panel (primera parte)”. *Revista Iberoamericana de Teología* 2 (2006): 33-68.
- Sicre Díaz, José Luis. “El libro de Job”. *Razón y fe*. Tomo 211, N°1042 (1985): 621-629.
- Toriz, Rafael. “El nuevo libro de Job(s)”. *Clarín: Revista de nueva literatura* 87 (15). (2010): 86-88.
- Van Wolde, Ellen. “Diferentes perspectivas sobre la fe y la justicia: el Dios de Jacob y el Dios de Job”. *Concilium: Revista Internacional de Teología* 294 (2002): 19-26.
- Volo Pérez, Ricardo Francisco. “El rostro de los oprimidos en el Libro de Job”. *Proyección LVII* (2010): 143-156.
- Wiersbe, Warren Wendall. “Seamos pacientes: esperemos en Dios en los momentos difíciles. Job”. Ontario: Victor Books, 1991.